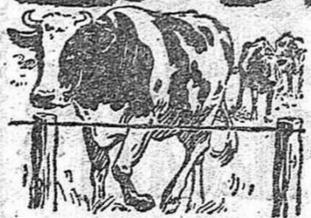


VIVIENDAS



España necesita 110.000 viviendas más cada año. Pese a todos los esfuerzos, sólo se construyen 25.000. Para la resolución de este problema la A. C. N. de P. ha hecho y hace estudios muy interesantes. En este número se publica un reportaje sobre este tema que habrá de llamar la atención del lector.

LO DE LA CARNE



ES UN HUESO POR Alfonso DIEZ

Los asturianos quieren que se disuelva el Servicio de cueros, carnes y derivados para **COMERLA**
CAUSAS, EFECTOS Y SOLUCIONES DE UN PROBLEMA

QUE NO LO ES

N. de la R.—Cartas, visitas, llamadas telefónicas. Por todos conductos nos llegaban quejas de lo que en Asturias—región ganadera—está pasando con la carne. Para enterarnos bien y poder hablar de ello con conocimiento de causa hemos desplazado allá a uno de nuestros redactores. Ha detectado el ambiente, se ha puesto en contacto con personas interesadas en el asunto y hoy nos cuenta lo que pasa. Claro está que esto no tiene nada que ver con otras regiones, donde puede que estén muy satisfechos de cómo tienen ellos esta cuestión..., o puede que los haya aún más descontentos. ¡Cada cual sabe lo suyo!

ASTURIAS es una región ganadera. Esto lo saben hasta los niños de enseñanza primaria, pero lo que ignoran los adultos es que en Asturias no hay carne. ¿Extraño, verdad? Pues continúan leyendo y se enterarán de por qué los asturianos no pueden comer carne; no es que hayan decidido hacerse vegetarianos, no. Es sencilla la causa, aunque más complicada. Toda la culpa se achaca a un organismo de reciente creación: el Servicio de Cueros, Carnes y Derivados. Estos crecieron, pues les supongo nombres de bue-

na fe, que este Servicio abarataría la vida y regularía el mercado de carnes y cueros. Pues no. Ha hecho lo contrario, que es, por la ya larga experiencia, lo que consiguen hacer los organismos reguladores que con tanta asiduidad son creados con la mejor intención del mundo, para que luego parezcan haber sido para entorpecer la vida normal.

La persona con quien sostenemos la conversación es un técnico en la materia; reside en una de las zonas ganaderas más ricas de la región, y sin ningún rodeo ni con deseos de salvar a nadie, expone lisa y llanamente en castellano recio, como le gustaba hablar y decidir al alcalde de Zalamea, la medula del problema de la carne, que, aunque no lo crean, tiene mucho hueso.

—Hasta que el Servicio de Cueros, Carnes y Derivados fué creado —comienza diciendo nuestro hombre—, no existió en esta zona problema alguno en lo que al abastecimiento de carne se refiere (no hablamos de otras regiones); la había abundante y de buena calidad, como aquí es tradicional. El precio de venta al público era, al crearse el ya nombrado Servicio, de 25 pesetas kilogramo; pero ha de hacerse notar que por parecer entonces excesivo, las autoridades requirieron a los carniceros para que abarataran el producto, accediendo éstos a vender, como máximo, a 22 pesetas el kilo, hecho que coincidió con la intervención de la carne, y por ello no se llevó a la práctica. Los ganaderos concu-

(Continúa en 5.º pág., 2.º col.)



SON ADMITIDOS

los 200 obreros despedidos en "ALTOS HORNOS DE VIZCAYA S.A."



EL 22 del pasado mes de noviembre el turno de la noche reanudó el trabajo en la sección de laminación del departamento de la hojalata de la empresa Altos Hornos de Vizcaya, sociedad anónima. A partir de esa fecha se trabaja normalmente con los obreros que antes fueron despedidos por las causas que expusimos en fecha 4 de noviembre pasado. Durante casi dos meses han

(Continúa en 2.ª pág., 1.ª col.)

FRANQUEO CONCERTADO

ORGANO DE LOS OBREROS DE ACCION

Nº 142
 Madrid, 3 de febrero de 1951.—Año
 Segunda época
 Redacción y Administración: Conde
 Precio: 90 céntimos. - Suscripción

LITTERATURE
 moi cant

¿Enemigo del régimen? ¡Jamás!
 Enemigo de sistemas contrarios a las normas de la Iglesia... ¡Siempre!

Por Ramón GRIFUL Pbro

LEA ESTA INFORMACION EN SEGUNDA PAGINA

SON ADMITIDOS los 200 obreros despedidos en "ALTOS HORNOS DE VIZCAYA SA."

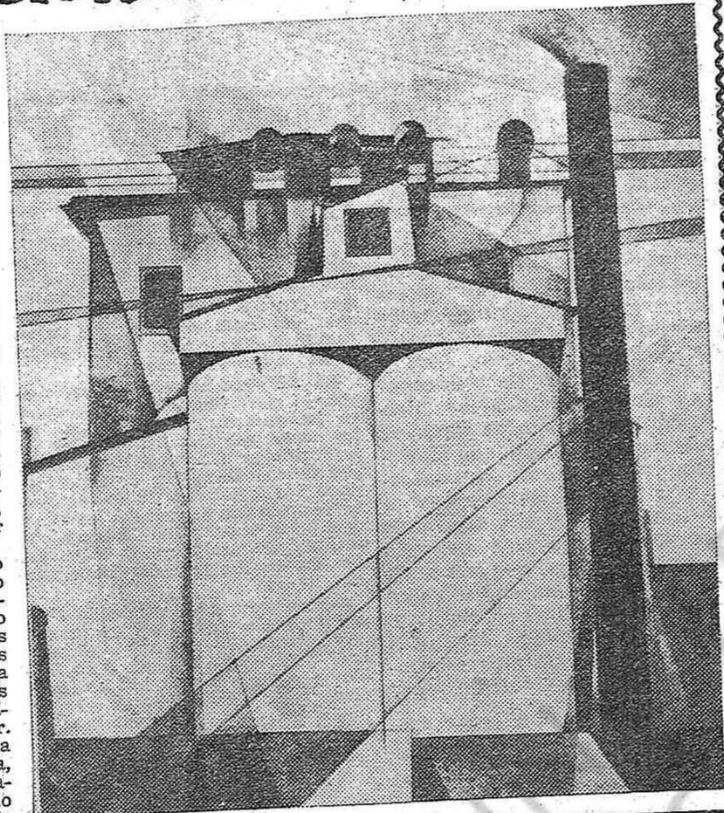
(Viene de primera página)

guardado silencio estas máquinas, acostumbradas a hacer sus ruidos tan desagradables; durante este tiempo, los obreros han dejado de manejar con sus tenazas de hierro esas planchetas candentes que, tras de pasar por laminadoras, hornos, lavadoras, etc., van poco a poco convirtiéndose en hojalata. ¡Dos meses en la calle! ¿Y para qué? En nuestro reportaje del 4 de noviembre pasado dijimos a nuestros lectores que volveríamos sobre esto para informarles del resultado de este proceder por parte de la empresa, que entonces calificábamos de injusto y que hoy no nos volvemos atrás en nuestra apreciación. Indudablemente, hay otros castigos mucho más leves con los cuales ninguna de las dos partes hubiera salido tan perjudicada, y que sin duda alguna, no habría dado lugar a que nos ocupemos de este caso y, por lo tanto, no lo hubiéramos tenido que dar publicidad.

Sabemos que se ha disgustado más de uno con nuestro periódico porque somos así de claros exponiendo las cosas, porque, como vulgarmente se dice, no tenemos pelos en la lengua. Estas cosas había que decirles para que la empresa se entrase que nosotros y todos los obreros católicos estábamos enterados de su proceder. A menudo leamos en la prensa diaria que por una causa u otra, algún obrero ha tenido la desgracia de morir en acto de servicio y que deja tantos familiares, de los cuales alguno tiene que hacerse cargo. Como en esta ocasión nadie daba cuenta de que las familias de 200 obreros quedaban sin pan y sin que alguien se ocupase de ellos, ocurrido esto por un desgraciado incidente, nos hemos ocupado nosotros de darlo a conocer. Sencillamente, hemos cumplido como periodistas, con el deber de informar, y como oacistas, con un deber de justicia. Que nadie, pues, se rasgue las vestiduras.

Como decimos, la empresa tomó muy a mal el que se diese publicidad a este caso, y no reparó en que los honrados trabajadores, tan honrados como el que más dentro de su trabajo, fuesen acusados —no queremos poner calificativo delante— ante la primera autoridad provincial como "desafectos al régimen". Tal vez esto hizo cundir la idea de una infantil disculpa a tal proceder, cortando de ese modo todo apoyo que pudieran encontrar estos obreros en los organismos oficiales. El señor gobernador provincial no tomó en consideración estas razones, y así pudieron acudir ante el Sindicato y Delegación de Trabajo. Pero la acción poco loable estaba hecha. Y esto no dice nada en favor de la empresa, puesto que como la cosa era puramente laboral y en modo alguno política, ¿por qué esta acusación si es que verdaderamente creían obrar con justicia? Creemos que una acción contra el régimen será castigada por quien vela por el orden público; sin embargo, fué la empresa quien castigó, y luego, después de castigar, denunció el caso como político, siendo, como decimos, a todas luces un caso laboral.

Conste que nuestro reportaje de



hoy hubiera sido muy distinto si al retornar estos obreros al trabajo lo hubiesen hecho con alguna de las mejoras que reglamentariamente pidieron con anterioridad a su despido. Precisamente hemos demorado todo este tiempo el dar la noticia de la reincorporación al trabajo para ver si pasado algún tiempo solucionaban las propuestas de estos obreros. Hoy, en vista de que siguen igual, nos hemos decidido a publicar esto.

Han vuelto igual que como salieron y así llevan ya más de mes y medio. Estos obreros han hecho lo que humanamente han podido no sólo en Vizcaya, sino que también en Madrid, para que la cosa se solucionara lo mejor posible, pero sin detrimento de lo que en justicia les pertenece, y solamente han conseguido hasta la fecha evitar que se les disminuyese un hombre de cada equipo, cosa que la empresa quiso hacer antes de que reanudasen el trabajo y que los obreros no aceptaron en modo alguno.

Involuntariamente, y por una errónea interpretación, decíamos en nuestro anterior reportaje que el aumento que pedían era el de un 200 por 100 sobre la prima de producción. Después de aclarados algunos datos vemos que lo que pedían oscila entre el 43 por 100 y el 107 por 100 sobre la prima, según el cuadro que ponemos a continuación y que señala lo que costaba a la empresa la mano de obra de 1936, lo que costaría si accediese a la propuesta de los obreros el tanto por ciento que supone el aumento, el valor de la producción en 1936 y el valor de la producción actualmente.

Clases	Costo de la mano de obra en tm.			Precio de la caja	
	Año 1936	En 10-8-50		Año 1936	Abril 1950
	Pesetas	Pesetas (1)	Tanto %	Pesetas	Pesetas
140 libras	69,96	107,35	53	111,00	554,30
170 "	57,00	107,35	88	116,00	579,60
190 "	58,75	107,35	82	121,00	604,90
208 "	51,85	107,35	107	64,00	316,30
136 "	66,70	95,69	43	66,72	377,05
156 "	53,85	95,69	79	53,86	220,10

(1) El costo de mano de obra en 10-8-50 es el solicitado por estos obreros y que la empresa lo ha negado. A este costo habrá que recargarle unas 12 pesetas en tonelada métrica por el 25 por 100 de carestía de vida.

Hay que tener en cuenta que, respecto al jornal, en 1936 ganaban estos obreros 14,01 pesetas, y en la actualidad ganan solamente 16,80 pesetas, suponiendo un aumento ridículo comparado con el índice de coste de vida de aquella época a ésta.

Así, pues, las cosas, volvemos a prometer que nos seguiremos ocupando de este asunto e informaremos otra vez del estado de cosas que haya. Que conste que es muy desagradable la labor de

tica, la cual no tenemos otro remedio que hacer. Gustosísimos haríamos un nuevo reportaje para dar cuenta de que los obreros cantan alegres junto a la laminadora o junto al horno, por haber sido atendidos en sus peticiones, y entonces estamos seguros que incrementarán más aún la producción, como nos han dicho—y no han sido ellos precisamente—que lo han hecho últimamente. De esto, la empresa es quien tiene la última palabra.



UNA DE BARCOS

CONTINUAN Llegándonos películas norteamericanas dedicadas a relatar la pasada guerra mundial. Casi todas ellas traen un tufillo de cosa pasada y de circunstancias que, junto con la moderada propaganda de las cosas de por allá, causan la molestia y el aburrimiento, cuando no la hilaridad, del poco público que las soporta. Salvo a los relativamente pocos que están incluidos en la categoría de admiradores profesionales, lectores del "Reader Digest" y demás oprobios.

Sin embargo, aunque "Puente de mando" puede estar incluida en esta clase de películas, creemos que presenta por su tema un interés que es difícil encontrar en sus similares. Es la historia de la revolución estratégica y táctica que supone la inclusión del portaaviones en el grupo de buques de combate, que ha cambiado por completo el concepto de la guerra naval. El acertado enfoque de este problema, que no vieron los estrategas navales italianos y alemanes y no supieron aplicar los japoneses, fué uno de los factores más importantes y que influyeron más decisivamente en la victoria de los aliados en la guerra mundial.

Así nacieron las llamadas "Task Forces" (título original de la película) o unidades de combate, compuestas por portaaviones de combate y acorazados norteamericanos, contra los cuales nada pudieron los últimos y desesperados esfuerzos de los japoneses por mantener su supremacía naval en el Pacífico. Todo el desenvolvimiento de estas ideas de lucha naval se halla muy acertadamente descrito en "Puente de mando", que está realizada con la perfección de medios técnicos y artísticos que derrocha el cine americano en estas ocasiones.

Es, además, "Puente de mando" una película para los amantes de la mar y los barcos y demostrativa de cómo la conciencia marinera de un país puede superar las más graves crisis históricas. Bienvenida sea si contribuye en algo a formar esta conciencia en el pueblo español, tan apartado de las cuestiones marítimas, que, sin embargo, son vitales para nuestra Patria.

BASILIO



"Con frecuencia—por desgracia, con demasiada frecuencia—el miedo es el origen de muchas medidas de prudencia, y, por razón de este origen, aquéllas exceden los límites trazados por la prudencia misma." (Pío XII.)

¿Enemigo del régimen? ¡Jamás! Enemigo de sistemas contrarios a las normas de la Iglesia... ¡Siempre!

Por Ramón GRIFUL PÉRO

ESTA es la respuesta que di a un señor que me tildaba de enemigo del régimen por un escrito que publiqué en una revista católica sobre "Libertad de prensa en asuntos económicos y de administración".

Desde las páginas acogedoras de 'TU' voy a racionar mi aserto.

Sistema injusto este de negar una ley de prensa que permita una sana libertad responsable en asuntos económicos y de administración. El Estado es para el pueblo y el pueblo para el Estado. Ahorra bien; una de las cosas que más contribuyen al bienestar del pueblo es el dinero que éste entrega al Estado para administrarlo, tal como la ley de Dios manda para el bien común. Cada uno de los contribuyentes, y hoy podemos decir que en mayor o menor escala lo somos todos, nos constituimos, como si dijéramos, con nuestras aportaciones en una especie de accionistas estatales y, por lo tanto, con pleno derecho, como lo tiene todo accionista de una empresa, no sólo de saber en qué se emplea el dinero, sino a sugerir orientaciones en el modo mejor de emplearlo para el mejor bienestar de la nación. Y así como llamaríamos injusta la medida tomada por una empresa de dejar sin voz ni voto a la mayoría de los accionistas, del mismo modo debemos pensar del acuerdo tomado por un Estado de negar a la prensa una sabia ley que le conceda y permita la "cristiana libertad" en asuntos económicos y de administración, ya que así, en España como en todo el mundo, es la prensa uno de los medios más eficaces que tiene el pueblo para hacer llegar su opinión y sus quejas al Estado.

Pero no es sólo injusto, sino que también inmoral. El cuerpo social español ha sido lacerado por los estraperlistas, y diremos mejor por los grandes estraperlistas. Estos nuevos Caines, como les llama el Papa, son culpables en parte de la miseria del pueblo. Y decimos en parte porque sería injusto no atribuirle también a la sequía y a la malevolencia de algunas naciones extranjeras. Pero esto lejos de aminorar la culpabilidad de los mercaderes nacionales sin conciencia la acrecienta más todavía, porque de ellos debemos decir lo que yo diríamos de aquel miembro ruin de una familia que se sirviera precisamente de las asechanzas de que se valen los enemigos de esta familia para acabar de estrujarla

económicamente hasta reducirla a la miseria.

El cuerpo social español tiene derecho a defenderse contra esta clase de agoreros, y esta defensa no sólo puede, sino que debe proporcionársela el Estado, que ha recibido la autoridad de Dios única y exclusivamente para velar por el bien común de todos los ciudadanos, pero en especial de los más débiles, que son las clases humildes. El buen médico procura atajar las enfermedades con los mejores medios que tiene a su alcance. Lo mismo debe hacer el Estado, y más cuando se precia de cristiano, para extirpar las lacras que corroen el cuerpo social. Y el mejor modo de atajar la plaga del estraperlismo es, sin duda, la libertad de prensa aludida. Así lo han comprendido siempre todos los países civilizados, cuyos Estados, para salvaguardar su honor y para captarse la confianza de sus súbditos no sólo la han permitido, sino que la han urgido, defendiéndose así de uno de sus peores enemigos: el ladrón, no de pistola en mano, sino camuflado de hombre de bien y revestido incluso de autoridad. Por esto precisamente jamás he comprendido esta excepción que sobre el particular existe en España desde hace más de diez años. Porque, en resumidas cuentas, esta medida no la favoreció a nadie más que a los estraperlistas y a nadie ha causado tanto daño como a las clases humildes y al mismo Estado.

Los españoles hemos oído muchas veces de labios de personas encumbradas y responsables la afirmación de la existencia de un estraperlismo generalizado e igualmente la amenaza de los culpables con castigos severísimos; y bajo la sombra de la impunidad hemos visto nacer y crecer nuevas e imponderables fortunas, amasadas a costa de la miseria del pueblo; lo que no hemos visto han sido, en proporción a las nuevas fortunas, las sanciones anunciadas contra los Caines que las poseen. ¿Consecuencia deplorable y lógica? El hambre del pueblo y el desprestigio de la autoridad. Hoy nuestro pueblo casi ha perdido el concepto cristiano de la autoridad. Para él el que hoy ocupa un cargo no es para servir a los demás, sino para servirse a sí mismo y a los suyos; el que manda es un ser privilegiado que lleva mejor vida que los demás, que tal vez puede enorgullirse para encontrar en las tiendas más subsistencias a precios

legales y que posee unos resortes con los cuales puede proporcionarse un bienestar económico más que regular. Esta es la opinión del pueblo que emerge espontáneamente por doquier y que constituye en lo moral una verdadera catástrofe nacional. Naturalmente que el pueblo no está siempre acertado en sus juicios, pues sé de autoridades dignísimas que han rechazado con tesón digno de todo encomio ofertas poco escrupulosas, con las cuales se hubieran podido enriquecer; pero lo que nadie puede negar es que al pueblo se le han dado motivos para que opine así. De un artículo aparecido en "Razón y Fe", número de febrero de 1950, entresacamos estas líneas: "Sería ejemplar una revisión de fortunas antes y después de cualquier cargo administrativo o de cualquier actuación política." Si esto se llevara a cabo en España, ¡en cuántos casos aparecería la opinión del pueblo, de una lógica incontrovertible!

No culpamos directamente al Estado, pero sí, entre otras cosas, a la medida apuntada más arriba, ya que sin ella el Estado hubiera podido dar más fácilmente con los verdaderos culpables y así satisfacer las ansias de justicia innata que, en decir de un gran orador, palpita en el corazón de todo buen español. Sin esta libertad de prensa, dentro de una santa ley, ningún Estado tendrá jamás los resortes suficientes en sus manos para terminar con la plaga de reñidores del bienestar de la nación.

Así los hombres de cabal criterio cristiano que quieren seguir a ojos cerrados las directrices de la Iglesia, como la historia de las generaciones futuras, aplaudirán siempre la censura de un Estado contra los enemigos de la familia, de la Religión y de la misma seguridad del Estado, pero emitirán siempre un juicio severísimo contra una censura de prensa que, lejos de afianzar la honorabilidad y buen nombre de un Estado, los debilita.

Convencidísimos estamos que sin esta censura no hubieran abundado tanto los estraperlistas, y a menos abundancia de esta clase de roedores, mucho más pan en las despensas de los pobres.

Ramón GRIFUL
Presbítero, Consiliario de la E. O. A. C. del Alto de Llobregat.

De lunes a lunes, leído y seleccionado para ¡TU!



La gran lección de los obreros de Koenigstein

LA guerra ha venido a trastornarlo todo, cambiando los límites geográficos y debilitando o fortaleciendo las creencias espirituales. Si de verdad es sincera la frase aquella de "el dolor hermana las almas", la última contienda ha servido, entre otras cosas, para demostrar la gran fuerza de unión que preside las acciones de los hijos de la Iglesia, que no se amedrentan ante las contradicciones, y, en frase del clásico, sacan fuerzas de sus momentáneas flaquezas para continuar combatiendo con más ardor.

Cerca de Francfort del Maine, en Koenigstein, en plenas montañas de Taulus, la caridad católica ha creado una de las mejores obras espirituales de esta triste posguerra: el colegio San Alberto el Grande; tiene el nombre de aquel santo varón que soñó ganar, y casi estuvo a punto de hacerlo, toda Alemania para el imperio de Pedro. El colegio no es uno más, como pudiera deducirse de su nombre. Es un seminario, pero no una escuela de sacerdotes corriente, sino la casa de los teólogos alemanes huidos de los países del Este y del Sudeste; en él se ofrece a los jóvenes alemanes refugiados o deportados la formación necesaria de estudios teológicos.

La idea de esta fundación nació hace cinco años y medio. En aquel entonces se encontraban en Koenigstein algunos eclesiásticos, profesores y seminaristas escapados de las zonas de ocupación soviéticas. Monseñor Kaller, de la diócesis de Ermland, en Prusia oriental, huido voluntariamente de su país, se dedicó a la tarea de crear teólogos entre los jóvenes sacerdotes huidos del terror rojo, consagrando a la tarea con un celo magnífico. Y creó el seminario.

Como Dios prueba el temple de las grandes obras, a la muerte de monseñor Kaller, ocurrida súbitamente en 1947, el seminario de Koenigstein pasó por una gran crisis. Fué salvado por el sacrificio de los refugiados católicos, los cuales, pagando la modesta suma de 40 marcos por cabeza, constituyeron un fondo para comenzar. Y esto es lo grande. Los obreros que también habían huido de su patria y que comenzaban a reorganizar sus nuevas vidas bajo un cielo extraño al de ellos, y sabe Dios a costa de cuántos sacrificios, han querido también ayudar a esta obra de la formación de sacerdotes. Sacrificando su posición y forzando las jornadas de trabajo, mensualmente hacen diez horas de jornada extraordinaria para, con lo recaudado en el voluntario esfuerzo, contribuir a la misión de hacer apóstoles de Cristo.

Los obispos alemanes permitieron, a principios de 1949, el establecimiento de Facultades de Filosofía y de Teología, las cuales comenzaron a trabajar intensamente el 28 de abril del mismo año. Koenigstein es hoy, por decirlo así, el cuartel general para el reclutamiento de sacerdotes refugiados o deportados de Alemania. Por la gracia de la caridad cristiana, se ha convertido también en el centro de sacerdotes refugiados procedentes de todo el mundo. Es allí en donde se celebran los congresos de sacerdotes diocesanos para ocuparse de los refugiados; donde se reúnen los padres huidos de Silesia, los sudetes de Prusia oriental, en número superior a los 2.800, con objeto de ponerse en relación con sus compatriotas.

El seminario, en el que funciona una oficina de consulta para los sacerdotes refugiados del Este, está dirigido por el profesor Kindermann, antiguo rector de la Facultad de Teología, de la Universidad alemana de Praga. Actualmente el número de alumnos es de 230, aparte de 170 estudiantes de Teología.

Con muchas necesidades en su haber, el colegio San Alberto el Grande va cumpliendo la alta misión para la que fué creado. El celo de los profesores, por una parte; la caridad de los compatriotas exilados también, por otra, y la ayuda del cielo, van sacando adelante la jornada diaria en medio de un mundo desquiciado, que, materializando todo, huye de la divina razón.

En las pasadas Navidades los obreros de Koenigstein han tenido un noble gesto. Para que los estudiantes, lejanos muchos de sus familiares, pudiesen, al menos, encontrar un poco de calor de hogar en tan señaladas festividades, los invitaron a pasar en sus humildes casas el día de Nochebuena. En torno a las parcas mesas, faltas por necesidad de ricadas viandas, los futuros teólogos de la Alemania futura partieron el pan y el vino con los humildes obreros, hermanados en una hermosa lección de caridad cristiana. Y desde entonces, como pago a la desinteresada y alta ayuda que los obreros de Koenigstein vienen prestando al seminario, a la noche, en la hora de oración y gracias al cielo por los bienes donados en la jornada que muere, los futuros sacerdotes tienen unas plegarias especiales para Dios; en las que ruegan por la prosperidad y salvación de las almas de los caritativos obreros de Koenigstein, en las montañas de Taulus.

Segundo FELIPE



Un arquitecto chileno

Además de arquitecto, Alejandro de la Noi es presidente archidiocesano de la Acción Católica de Chile, y, por lo tanto, conoce perfectamente todas las cuestiones de su país que a nosotros nos pueden interesar. Ha venido a España en viaje de turismo, después de ganar el Jubileo en Roma y pasar por Francia. Es muy simpático.

—Teníamos un gran deseo de ver Europa, pero hasta ahora no pudo ser, porque tenemos quince



hijos y siempre había un pequeño que imposibilitaba todo movimiento. Ahora que el pequeño tiene seis años, ya nos pudimos escapar.

Porque no estoy de acuerdo con la teoría de Emilio Sarto, que dice que "cuando pasa un hombre recién casado, siempre pasa en compañía". Cuando se tienen cinco hijos y hace veintitantos años que uno se casó, también puede suceder lo mismo.

—Y bueno; ¿qué quiere saber de mí? Tanto tiempo de profesor en la Universidad y ahora examinándome, no sé que tal lo haré.

—Explíqueme cómo está la situación social en su país.

—Pues creo que casi demasiado bien. En los últimos años se ha hecho tanto por elevar el nivel social de los humildes, les han llovido los beneficios y las ganancias tan de golpe, que la mayoría no se encontraban en condiciones de formación suficiente para acoger estos beneficios y se han ensoberbecido. Tenga en cuenta que Chile es un país muy rico que tiene muchos de los productos de que carecen las naciones vecinas, como el carbón, el cobre, el vino, las frutas, sin contar el nitrato, la mayor riqueza del país. Y si no saca de ella toda la ganancia que podía es por culpa de su peor enemigo: la política.

Aunque el 90 por 100 de la población es católica, se da el caso anómalo de que su gobierno sea casi siempre radical.

—Y la juventud, ¿qué tal marcha?

—La de Acción Católica, maravillosamente. Tienen un gran espíritu y trabajan mucho. La Juventud Obrera Católica funciona desde hace años. Cardijn nos ha visitado dos veces y se mostró entusiasmado. Dentro de América del Sur, puedo asegurarle que estamos en vanguardia.

Habla de la magnitud del Congreso Eucarístico y de las facilidades que el Gobierno radical dió para su celebración.

—Para esto sí, el Gobierno radical es mejor que el nuestro. Cuando estábamos nosotros en el poder se ha dado el caso peregrino de que pusieran muchas más dificultades para nuestros congresos y nuestros actos católicos de solemnidad.

Llevan tres meses de viaje. El y su mujer están encantados con España, con nuestras costumbres, tan parecidas a las suyas; con nuestra riqueza de museos y ciudades, con nuestra alegría, nuestro bienestar.

—Por lo que se oye por allí, creíamos encontrar una España miserable, reducida por la guerra, por el aislacionismo, por la sequía. Nos figurábamos la gente mal vestida y los hoteles escasos y todo. Y ha sido una alegre sorpresa comprobar lo contrario, en este pueblo que, al mirarlo de cerca, vemos cuán de veras es nuestra madre Patria.

—Esto dice el señor De la Noi.

PILAR

Huelga de "chiquiteros"

Por "BOCOI"

EXISTE en Vizcaya, como en varias provincias de España, especialmente en el Norte, una costumbre muy arraigada y antigua: la de "chiquitear". Para los profanos de este "método", será preciso una explicación. "Chiquitear" es beber el vino en vasos de poca capacidad, los cuales, antiguamente, eran de vidrio muy grueso—actualmente es lo típico—, y ahora en la mayoría de los establecimientos son de los corrientes.

Generalmente se juntan unos cuantos amigos y cada uno de ellos paga una "ronda", bien sea en un mismo establecimiento o haciendo "estaciones". También personas que no se han visto en algún tiempo celebran el encuentro con unos "chiquitos", tomados a la salud de ambos; otras, que traen entre manos algún negocio, lo "maduran" tomándose unos "chiquitos", quizá para que haya más elocuencia y los ánimos estén más caldeados. Muchísimas otras pasan las tardes de los domingos y festivos, y aun las de los días laborables, ante el mostrador de las tabernas, despachando uno a uno una cantidad indefinida de vino en forma de "chiquitos", hasta que en más de un caso han terminado haciendo eses. Sirven también para celebrar la victoria del equipo de casa o bien para consolarse cuando la suerte les ha sido adversa.

El precio del "chiquito"—como el de todas las cosas—ha ido ascendiendo poco a poco, desde diez céntimos que costaba cuando los jóvenes de hoy eran niños, hasta cuarenta que vale hoy y aun cincuenta en algunos establecimientos de la capital.

Esta huelga a que hacemos referencia no es talmente una huelga, aunque popularmente se ha llamado así, sino un "boicot" a los taberneros, consistente en no beber ningún "chiquito" en los establecimientos de la zona industrial que ostentase este cartelito: "Los "chiquitos", a cincuenta". Los taberneros alegaban que los impuestos son cada vez mayores y que, vendiendo el "chiquito" a cuarenta, no ganaban.

Aunque en verdad diez céntimos más no es mucho, también es verdad que de hace tres lustros a esta parte suponía un aumento de 0,40, que es exactamente al precio que se vendía cuando se ha intentado subir—y se ha subido—el precio del "chiquito". A los viejos que conocieron aquellos precios, que hoy nos parecen irrisorios, les ha

llegado hasta la calva estas subidas, y han dicho: "De aquí no pasamos." Así, pues, los bebedores de la zona industrial que no pierden la cabeza por beber unos cuantos "chiquitos", han decidido solidariamente no entrar en ningún

vuelto las cosas a normalizarse, y cada taberna vuelve a tener sus clásicos parroquianos.

Según rumores, la cosa no va a parar ahí, sino que esto ha servido de ensayo para otras determinaciones que se puedan tomar. La



establecimiento que los vendiese a 50 céntimos.

Como a ningún ciudadano se le puede obligar a que beba el vino en vaso, botella, porrón o bota, a que lo beba en la taberna, en casa o en el monte, ni a que entre en determinado establecimiento, solamente fueron aptos para bebedores aquellos cuyos dueños, un poquito listos quizá, no lo subieron. Y en estos establecimientos no se daba a basto a servir ante la imponente demanda de "chiquitos", metiendo no vamos a decir gato por liebre, pero sí el agua en bastante abundancia, ya que es mucho más barato lo del grifo que lo del "bocoy".

Esto ha durado unos quince días. Como los que subieron el "chiquito" se morían de risa tras del mostrador, sin que apareciesen sus parroquianos ni siquiera a preguntarle si había pasado la gripe o la tenía su señora, han decidido volverlo a poner a 40 céntimos, y así, terminado el "asedio", han

victima siguiente será la Tabacalera, S. A., quien de una manera rotunda ha aumentado el precio de sus labores. De una conversación oída a un grupo de trabajadores deducimos que el próximo racionamiento va a quedar en el estanco, y quizá alguno más, entablándose de esta manera un duelo entre el vicio de fumar y el dividendo de la Tabacalera, S. A., para ver quién vence a quién. Como han conseguido privarse por dos semanas de beber, quizá se puedan privar por un par de meses de fumar, y si esto hacen todos los trabajadores de la provincia —como piensan hacerlo—, puede causar un notable quebranto en los beneficios de la citada empresa. Porque tampoco se puede obligar a fumar.

En fin; nosotros contamos lo que hemos visto y oído. Y, desde luego, hemos visto una cosa innegable: que entre los obreros aun hay solidaridad, aunque algunos lo pongan en duda.

EL PARAISO DE LAS CARCELAS.—La prisión de Ellis-Island, en Times Square, en el corazón de Nueva York, bien puede ser denominada como la Jauja de los sin libertad. Es una cárcel para extranjeros inmigrantes y se diferencia de las demás por el régimen interior, más propio de un hotel que de una prisión. Los guardias no están armados, con lo que la casa pierde ya su carácter de prisión. Los detenidos no tienen que hacer su cama; se la hacen unos funcionarios encargados de las faenas domésticas de los presos. Las mujeres están separadas de los hombres y habitan en salas espaciosas de siete camas cada una, con tres lavabos y un gabinete. Las sábanas de la cama se cambian todas las semanas. Los hombres están alojados en navas de 50 personas, con todas las garantías que la higiene reclama. La alimentación es excelente y se sirve en un refectorio agradablemente decorado, y el menú contiene unas 3.800 calorías. Una cantina, sostenida por la Oficina Nacional de Ciegos, vende cigarrillos, artículos de confitería y diversos objetos de uso corriente. Existe una buena biblioteca con 22.000 volúmenes en 2.000 lenguas. La capilla, donde los domingos se celebran los oficios divinos, se puede transformar en sala de conciertos. Dos veces por semana se proyectan a los detenidos películas relativamente recientes.

ESCUELAS PARA PALOMAS.—El hambre aguzó el entendimiento; esta frase hecha puede aplicarse también a los animales, al menos de momento; las palomas han demostrado que con el ayuno pueden desarrollar su "entendimiento" en cierto grado. La demostración nos la brinda el profesor B. Shianer. Shianer escogió como sujetos de sus experimentos a las palomas, y emplea con ellas como estimulante el hambre. Las aves para obtener alimento tienen que satisfacer ciertas formalidades. Un dispositivo enseña a las palomas el trabajo en cooperación; colocadas cada una al lado de una caja de cristal, puede ver los diferentes botones de un aparato que siempre que las palomas lo tocan simultáneamente en dos botones correspondientes, se abre, permitiéndoles el acceso a una buena cantidad de granos de maíz. Después de unos segundos, el comedero se cierra, y el par de palomas tiene que percurrir nuevamente, si quiere seguir comiendo, en los botones que lo hacen abrir. Al cabo de dos o tres semanas las aves consiguen conjugar sus esfuerzos y abrir inmediatamente el comedero. Otro aparato fué construido para enseñar a la paloma la noción del color. Una lámpara eléctrica ilumina la jaula con un color azul, amarillo, rojo o verde. Si la paloma, cuando se ilumina la jaula, pica el manipulo deseado, el comedero se abre. Una tercera experiencia es la del juego de ping-pong. Cuando la paloma, por medio del pico, lleva la pelota al comedero del adversario, el suyo se llena de granos de maíz.

PIEZAS DE RECAMBIO PARA EL ESQUELETO HUMANO.—¿Por qué no? Se cambian las piezas de un automóvil, de una máquina cualquiera; se reparan los desgarrones de los trajes, se arreglan las roturas de cien mil cosas, ¿y por qué no se iba a reparar el cuerpo humano? Primero el estudio comenzó por el trasplante de la córnea, de un fragmento de arteria, de un hueso; luego siguió con un riñón, después con un injerto de carne y músculos... Un médico francés planteó a la Academia de Medicina una difícil cuestión. ¿Es decente y digno mutilar un cadáver para emplear su material humano en esta clase de operaciones? El médico pidió una reglamentación adecuada para estos casos, teniendo en cuenta que es peligroso trasplantar un miembro enfermo que pueda transmitir una enfermedad al nuevo usufructuario. No es broma lo que comentamos. Una córnea de muerto ha hecho recuperar la vista a ciegos; trozos de arterias han salvado la vida a enfermos, y los injertos de huesos pueden curar a los que padecen el mal de Pott. De todos son conocidos los bancos de sangre, que cuentan con generosos donantes. Ahora se han creado los bancos de huesos y de ojos. Actualmente existen depósitos de huesos humanos en los establecimientos donde se practica la cirugía ósea; en Francia hay 15 bancos de esta clase. Y vamos a dar detalles sobre ellos que a alguno puede parecer un tanto macabro. El órgano esencial de estos depósitos es un cofre fuerte. Se trata de una nevera dividida en dos partes, en la que se conservan los fragmentos de huesos o los huesos enteros, procedentes ya de vivos, por una amputación, ya de cadáveres, de los que son retirados antes de que pasen ocho horas después de morir. Congelados en una primera cámara, a 35 grados bajo cero, pasan a otra que señala solamente 15, en la que son conservados indefinidamente hasta el momento de su empleo.

ATLAS



—¿Qué es lo que está haciendo con tanto cuidado?
—Incrustaciones.
—¿Incrustaciones? ¿Pero eso no es algo de labor de lencería?
—Eso es otra cosa que también se llama así; pero esto es distinto. Mi trabajo es de bisutería o de adorno; como quiera llamarlo. Ahora, por ejemplo, estoy haciendo una bandeja de fantasía. En la misma porcelana se colocan, según los dibujos, esmaltes o piedras de diferentes colores. En este estilo puedo hacerle desde una simple sortija al más historiado de los collares, pasando por todos los objetos que sirven para adornar la gente y la casa.
—Debe ser muy entretenido, ¿no?
—Cuando a una le gusta, bastante. Pero hace falta mucha paciencia, no crea.
—Es verdad. Y... dígame: cuando hace eso ¿no saca nunca la lengua?

Cursillo de periodismo

Aviso a los alumnos

Algunos de los alumnos de este cursillo habrán recibido en la segunda lección un "resultado de la lección primera", cuyo contenido no debe tenerse en cuenta para nada, ya que fue incluido por error y nada de lo que en ella se dice tiene pies ni cabeza con lo que a la primera lección se refiere. Esperamos que los alumnos sean inteligentes y se hayan dado cuenta de ello, para no armarse quebraderos de cabeza.
Así que ya lo saben: la parte "resultado de la lección primera", hasta eso del "antes del 15 del corriente", debe cogerse para romperla y tirarla al cesto de los papeles. NO VALE PARA NADA.

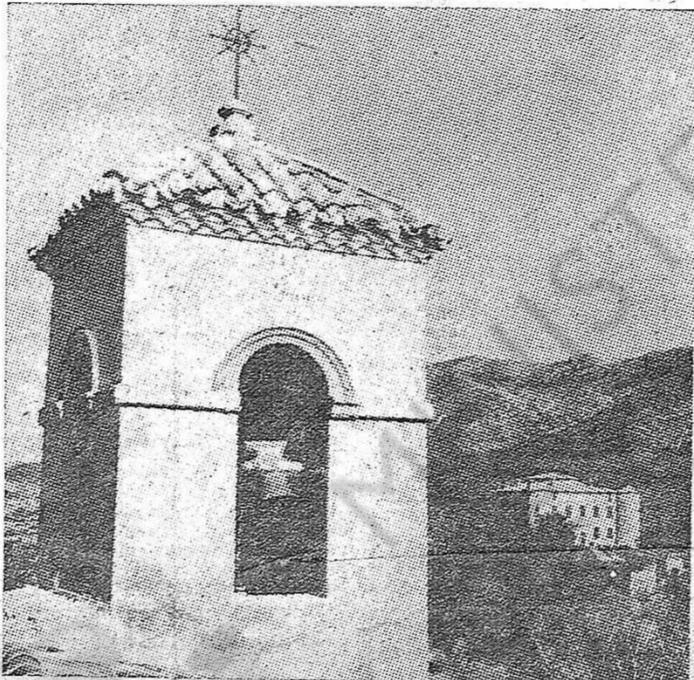
¡Tú! y ellas

MISION PROPIA DE MUJER ES LA NUESTRA

ANO tras año la he ido encontrando cada vez un poco más vieja, más estropeada y canosa, pero siempre con su idéntico aspecto riguroso y monacal, toda vestida de negro, mantilla y medias de tupido hilo y falda amplia y larga casi hasta el tobillo, como dando un mentís a la oleada de veraneantes que iban llegando, con colores llamativos y vistosos, ausencia de tela por muchos lados y aires de frivolidad casi alarmante.
Esta mujer de lá que os hablo es la sacristana del pueblecillo en el que busco unos días de descanso en el verano.
En verdad bien creí que no existía tal oficio sino para hombres, pero he comprobado que por

una mujer cualquiera; ha de tener profundo conocimiento de liturgia y religión; si no, se familiariza uno de tal modo que...
Y sin recato, aunque con cuidado de no dañar la caridad, se ha metido con los sacristanes de Madrid y por ahí...
—Ya ve, yo, asustada me he quedado de las irreverencias y faltas de compostura en genuflexiones, y así, con que ha visto a los sacristanes de Madrid (hablo en general, no cito a ninguno) cuando están y van y vienen por la iglesia y limpian casi solos, sin caer en la cuenta que el Señor a quien se deben todos los respetos no se va. Ellos, por lo visto, para el público es para quien guardan las formas.

—Misión más propia de mujer que de hombre, le repito a usted que es la nuestra.
Y con gesto de santa ira, que me hace recordar la escena de Jesús en el templo echando a los mercaderes, me dice:
—Vergüenza da cómo quieren entrar ahora las jóvenes a la iglesia. Violento para un hombre sería tenerlas que advertir. Pues así, de mujer a mujer, ¡cuánto mejor!, con claridad les digo: "A poner la chambre, si no no puede entrar"; "A calzar las medias; en piernas no entra usted." Inflexible hay que ser, porque si se cede, entrarían aquí como entran en esas bodas de Madrid.
Y haciéndose la señal de la cruz, pidiendo a Dios les libre de ese mal, añade:
—Esas multitudines oprimen al Señor, y aquí queremos almas que le consuelen.
Me despido, edificada de este oficio de mujer, así vivido y sentido y contagiada de su vasco acento, y meditando en las verdades que me ha dicho, me he sorprendido diciéndome a mí misma: "Así es, razón tiene que le sobra."
M. A. H. E. R.



el Norte es harto frecuente que este trabajo lo desempeñe la mujer.
Y porque es poco común y porque me ha maravillado la responsabilidad que por el fiel cumplimiento del deber sienten "ellas", me ha interesado informar de este oficio tan desconocido y tan en desuso en la mayoría de los sitios.
Me ha sonreído amable y con convencimiento pleno.
—Para ser sacristana no basta

Después, ante mi extrañeza de que no sean hombres los que se ocupan de la iglesia, me da con su acento vasco una verdadera lección de Historia de la Iglesia.
—Desde tiempo inmemorial eran mujeres las que se ocupaban del cuidado de los apóstoles, y luego de ropas de sacerdotes y de altar y de ornato de iglesia. Lo litúrgico es esto; lo otro, modernísimo. Porque los hombres no pueden hacer completo lo que deben hacer: el hombre no friega, ni repasa, ni lava, ni zurcir; y así se ven luego por esas iglesias de Dios mujerotas en piernas y sin mangas, fregando, porque los hombres encargados no friegan. Aquí hacemos un rito de ayudar al sacerdote y de estar al servicio de las cosas de Dios.
—Mi labor desde la mañana? Le diré: A la primera misa ya tengo preparado para todas servicios de misal, ropas y todo. Un monaguillo basta, porque ayudan también muchos niños del pueblo y veraneantes; yo en las misas, con pasar la bandeja para cobrar las sillas tengo bastante.
Después todo el mundo va a la playa y aquí viene poca gente; en ese tiempo aprovecho para asear altares, llevar sábanillas sucias y poner limpias; un día el Carmen, otro San José; que nada esté sucio. Luego ordenar las sillas.
Por la tarde hay que lavar, zurcir, almidonar; un alba, un amito; siempre hay que hacer algo para tenerlo bien. En seguida, pues, llega la hora del rosario; otra vez tocar, encender y, cuando ya se acaba, a preparar ropas del día siguiente, dorar campanillas, atriles, lavabos, echar aceite a la lámpara del sagrario.
Y el lunes, limpieza general; es el día de fregar; ¡todo queda tan sucio de confesiones y sabatina del sábado y misas y catequisis del domingo! Pero entre mi sobrina y yo pronto acabamos.
No cabe duda de que cumple a maravilla su largo oficio, sin horas ni descanso, de lo que no siente la menor necesidad.
La mujer, en su fuero interno, a medida que me habla, debe seguir sopesando las ventajas que reporta el que la sacristana sea mujer y no hombre, y como quien sigue con una idea ininterrumpida, remacha el clavo:

COTILLO

Los objetos niquelados recuperan su brillo sumergiéndolos unos segundos en un compuesto de una parte de ácido sulfúrico y 50 partes de alcohol. Se lavan luego con agua fría, frotándolos seguidamente con alcohol limpio, y se les seca bien con un paño.

Las manchas de café sobre el papel se quitan bien echando sobre el trozo manchado polvos de talco, que se humedecen luego con agua oxigenada. Dejando reposar un largo rato, se limpia la masa con un pincel suave.

Para conservar el espejo bonito basta frotarlo suavemente todos los días con un paño seco de hilo.

Sustitutivo del café que resulta de gran alimento: Se cuecen las bellotas, se sacan al sol; luego, en trozos pequeños, se tuestan hasta que queden del color del café. El resto, hasta obtener el líquido, se hace como el café corriente.

Dejar pasar a quien es superior a nosotros en edad y categoría social es un deber. Dejar paso libre a cualquiera por el hecho de tener mucha prisá resulta un acto de fina cortesía.

Generalmente a los sacerdotes no les agrada que las mujeres les saluden besándoles la mano, y mucho menos si llevan los labios pintados. Tengan en cuenta y saludales con una ligera inclinación de cabeza en caso de que no te la muestren.

Sí, pero... sin sufrir

EMPEZO la cosa sin importancia. Un panadizo que le dió que hacer porque se le puso feo. Un poco de entretenimiento para evitar ir a la consulta—los médicos es a los últimos que se visita—, y curas y ungüentos que recomendaron las vecinas. El panadizo seguía prosperando. Por último, no en vano somos del Seguro, vamos al médico, y un practicante joven es quien debe hacer el corte para sacar el pus que ha engordado el dedo. Pero, ¡qué bruto! Hace mucho daño...
El dedo ha seguido doliendo un día tras otro, pero al practicante ¡ni hablar! Bien oportunamente una "amiga" le ha hablado de unas mujeres que lo curan todo y no duele nada. ¡A ellas! Eso es lo bueno, curarse sin que a una le hagan pasar mal rato. Y a las curanderas hemos ido. Cuatro rezos, han mirado bien el dedo y le han puesto un ungüento, envolviéndolo con unos trapos que dijeron que estaban desinfectados, pero que no parecía que iban a parar por primera vez a una enferma. La venda que envuelve el dedo,

Según cómo vaya la cosa volveremos a las curanderas, ya que al menos con ellas no puede.

Otra que no es cuento. En una herboristería entra una mujer a comprar un paquete de tila. Pero



lo de la tila debe ser "matute", porque muy consciente dice: "¿Puedo pasar a la consulta?" Y el herbolario le da una tarjetita y por la trastienda la encamina a una habitación. Allí está un hombre viejo que sabe mucho, porque con sólo mirar la palma de la mano ha visto el mal que aquejaba a la paciente. Y le dice: "Usted puede curar; pero ha de tener fe, mucha fe en el tratamiento que le voy a poner."

Cuando la mujer sale otra vez por la tienda pide "diez" paquetes de una hierba con la que se tiene que hacer tres tazas diarias y tomárselas "con mucha fe".
Quizá de haber ido al médico le hubiese recetado inyecciones y caramba! duelen mucho. Además, los médicos no saben nada; en cambio, este viejo que está en una habitación oscura y maloliente ¡cura a todos!

Aun queda más. Iba a dar a luz y tanto miedo le entró de lo que pudiera suceder, que pidió la anestesia. Se consultó al médico, al marido, y todos estuvieron de acuerdo que no había ninguna causa que pudiera justificar el temor de la buena mujer. ¡Simple capricho! Miedo a sufrir nada más.
Y la anestesiaron. Pero no se sabe con seguridad la causa; se cree que hubo exceso de anestesia involuntariamente, y no llegó a conocer al hijo. Cuando tenían que anunciarla al marido la buena nueva, dijéronle también que ella había muerto.

Y es que se ha extendido cada día más el miedo al sufrimiento. Antes medíamos el temple de una mujer por su capacidad para el sufrimiento. La mujer sabía ser fuerte ante el dolor, arrastraba a los demás al heroísmo, si era preciso, pero no buscaba lo más fácil.

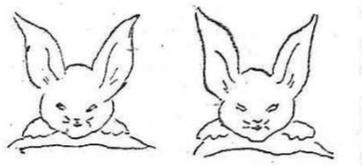
Ahora hasta la fortaleza femenina se ha vuelto como el papel de fumar.

Y que consta que no lo decimos por las curanderas. De eso ha habido siempre "cantidad". Pero también creíamos que era raza que tendía a desaparecer, y todavía vemos que hay quien las prefiere porque no hacen pasar mal rato.

Quizá no crean del todo que saben más que los médicos, que tanto han estudiado para salvar al mundo de sus dolencias, pero... evítan sufrir.

RAQUEL

"todavía está bien para resistir ocho días".
Pero nuestra amiga tampoco es tonta, y al salir se ha ido a una botica y ha pedido una pomada que se la habían puesto al chico en la rodilla en una ocasión. Diez pesetas le ha costado la broma, más el gasto de las curanderas. ¿Y qué no se echará para ponerse bien? Todo es poco.



Falda para la pequeña de casa, que tiene como detalle la cenefa de motivos bordados a cordoncillo, que hacen muy graciosa la cosa. Las cabezas de los conejitos pueden ser motivo salado para ello.



—¿HE? ¿QUE VEN MIS OJOS?
—ESTA A HOMBRE DE MANUEL PERALES. PERO HACIENDOME PASAR POR EL VISITARE LOS PAISES LIMITROFES.
—¿HOMBRE! UN PASAPORTE. Y NO HAY MOROS EN LA COSTA.
—¿COMO SE LLAMA VD.?
—MANUEL MANZANOS PARA SERVIRLE.
—¿MANUEL MANZANOS? AQUI EN EL PASAPORTE DICE MANUEL PERALES.
—¿VAYA HOMBRE! YA ME HAN INJERTADO.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Campo de Concentración

STADIUM



No esquía quien quiere, sino quien puede

BUENA TEMPORADA PARA EL DEPORTE BLANCO

Jornada de victorias a domicilio. Es que con esto de la gripe no hay quien salga de casa. Es verdaderamente agradable estar en casa sometidos a vigoroso tratamiento más o menos alcohólico y oír que llaman a la puerta: —¡Tap, tap! —¿Quién es? —El repartidor de victorias a domicilio, que le trae la suya. —¡Ueno; pase y déjala encima del piano. Y uno pasa la hoja del novelón que está leyendo...

Pero lo de la gripe no funcionó en Segunda División. Es que la medicina está muy adelantada en Sabadell.

Cuidado que fue oportuno el nombramiento del doctor Alcántara como seleccionador nacional! Esperamos que la gripe sea vencida por tanteo búlgaro.

Vaya penalty que le ha pitado la Federación Española de Fútbol a la Directiva del Real Madrid! De los que no protestan ni los socios del club.

Por cierto, que el Madrid podrá darle al Lérida lecciones de fútbol— así lo esperan, al menos, los madridistas—, pero el Lérida puede enseñar al Madrid algo que hace muchísima falta al club merengue: el arte de dimitir directivos y entrenadores.

En Vitoria pidieron informé al Observatorio Meteorológico antes de jugar el partido Alavés-Tudelano. Juego científico.

¿Cuántos partidos suspendidos! Y eso que el ministerio de Educación Nacional ha suprimido los exámenes de enero.

Y al Madrid, que quería dejarlo para septiembre, no le dejan. ¿Qué injusticia!

CHINDASVINTO

PARTIDOS aplazados, campos en malas condiciones, alguna que otra tapia derrumbada y luto general por el incidente del Mellilla. Este puede ser el resumen de la última jornada del torneo de Liga de fútbol, penúltima antes del descanso impuesto para "preparar" el encuentro frente a los suizos.

Y en Madrid, sin saber si era domingo, porque Molowny no tenía ocasión de tirar a gol.

¿Qué hacer cuando las cosas se presentan de este modo? ¿Discutir la precipitada suspensión del encuentro Real Madrid-Lérida? ¿Hablar de que la jornada se presentaba demasiado fácil para los quinielistas, porque once resultados los acierta cualquiera, sobre todo cuando el factor campo era fundamental, dadas las condiciones que por el temporal presentaban casi todos ellos? Once ganadores en campo propio, y quinuela acertada. Es de suponer que esta vez el número de boletos "máximos acertantes" sea más considerable que otras veces, y que, por lo tanto, repartan a muy poco...

Esta semana, el fútbol a un lado derrotado por los elementos, había que hablar de la nieve, principal protagonista, con la gripe, del invierno 1950-51.

¿Es verdad que a Navacerrada, La Molina, Nuria y Candanchú van cada semana casi tantos deportistas como a los partidos de fútbol?

La pregunta, formulada a un entusiasta aunque poco activo esquiador, obtuvo el mágico efecto de llevar la conversación hacia las montañas nevadas, y hasta la nieve sucia y casi deshelada de la ciudad, se nos figuró excelente pista de deslizamiento sin peligro.

MAS ESQUIADORES

—Aumenta de día en día la afición a la nieve—nos dice el "teórico" del esquí—, y a pesar de las dificultades de los últimos años, la labor de los entrenadores ha sido provechosa, y estamos empezando a recoger los resultados.

—Entonces nos encontramos ante un nuevo deporte de carácter popular?

—De ningún modo; no se podrá alcanzar, al menos durante muchos años, una auténtica popularidad de los "fines de semana" en las sierras para hacer deporte de nieve, y menos todavía un número considerable de esquiadores en condiciones de concurrir a pruebas internacionales; hay que considerar el esquí como deporte de minorías, aunque en cifras relativas se pueda decir que aumenta el número de los que practican deporte de nieve.

¿Qué dificultades existen para que no se alcance esa popularidad auténtica que algunos ya quieren atribuir al esquí español?

—La dificultad principal es que no esquían los que quieren, sino únicamente los que pueden hacerlo. Querir no es siempre poder, y este caso lo demuestra.

—Detalla esas dificultades.

—Esquiar es un deporte caro; mucho más caro que el deporte de montaña en el buen tiempo; exige equipo completo, transportes, alojamientos costosos y tiempo; vacaciones de fin de semana, que no todos pueden disfrutar. Además sólo existen en España cuatro lugares apropiados para la práctica del esquí: Navacerrada, La Molina, Nuria y Candanchú; hacen falta ramales de ferrocarril, albergues, telesquís y nuevas perspectivas para el deporte en Sierra Nevada, en el valle de Arán, en el Pirineo aragonés y en Sierra de Gredos. Haría falta mucha ayuda para que los jóvenes trabajadores pudieran practicar el deporte de nieve en buenas condiciones. Sólo así se alcanzaría la popularidad efectiva de que algunos entusiastas ya quieren alardear en favor de su deporte favorito.

—Pero no existen facilidades para pasar por poco dinero el fin de semana en la sierra madrileña?

—Efectivamente, aunque en pequeña escala, algo se lleva a cabo, pero es poco conocido y apro-

vechado, quizás porque de intento no se quieren popularizar esas facilidades, con objeto de evitar la "inflación", que supondría muchas peticiones para pocas plazas. Además, estos deportistas baratos de fin de semana practican poco el esquí.

ENTRENAMIENTO

—¿Es difícil el entrenamiento?

—La práctica no es difícil; todas las personas jóvenes y sanas pueden hacer deporte de nieve, pero exige precisamente eso: entrenamiento. El esquiador debe ser un deportista profesional, aunque no cobre. Debe dedicar mucho tiempo al entrenamiento si quiere presentarse bien en las pruebas. En este orden de cosas ya se ha alcanzado un buen nivel en España, puesto que, sin pretender superar a los esquiadores de otras naciones, algunos deportistas españoles hacen buen papel en las pruebas internacionales y podremos presentar un equipo en la próxima Olimpiada. Este año, a favor de la abundancia de nieve, habrá competiciones interesantes en España además de los campeonatos nacionales, y ya en el extranjero nuestros esquiadores destacan por su preparación, habilidad e, incluso, coraje. Ese coraje, o "furia" española, que algunos creían no era necesario en la nieve, pero que estamos comprobando que también en el esquí puede dar buenos resultados.

—Entonces, y para terminar, ¿cuál es la situación actual de este deporte en España?

—Concretamente, mucha moda por un lado, relativa afición por otro y posibilidades de que dentro de unos años sean más los que puedan hacer deporte en la nieve. Está de moda, sobre todo en algunos medios juveniles "selectos", ir a la sierra los fines de semana. Pero no todos los que van hacen deporte ni les interesa hacerlo. Aparte de ese aluvión de personas que siguen los dictados de la moda, existe buen número de auténticos deportistas que quieren y

pueden hacer deporte. Ellos son los que verdaderamente mantienen la afición y las posibilidades futuras del esquí.

—¿Cómo crees se podría llegar a esa popularidad?

—Abaratando la práctica del deporte con buenos entrenadores y facilitando equipo y albergues en condiciones. Albergues o residencias de invierno para los trabajadores y empleados modestos, porque no todos disfrutan las vacaciones en verano.

De esta forma se conseguiría esa popularidad que todavía no tiene el esquí. Cuando pasar un fin de semana y deslizarse por la nieve cueste aproximadamente lo mismo que una localidad de fondo en el fútbol y los demás gastos del domingo. Si hubiera muchos esquiadores no todos serían campeones, pero existirían también mayores posibilidades de encontrarlos. Además, cabría preguntar si lo importante es cultivar al "campeón" o las ventajas que incluso para la salud se pueden obtener yendo a la sierra.

—¿Es bueno hacer frente al frío y la nieve?

—Más que la aspirina y el coñac, el aire puro, el alimento sano y las energías renovadas, forman un frente inexpugnable frente a las epidemias.

Y con esta afirmación optimista y casi de propaganda, terminó la charla con el entusiasta "esquiador". Es fácil hacer propaganda de la nieve mientras se agita eso que, servido en tazas, hemos dado en llamar café.

PERICLES

EL HOMBRE DE LA CALLE EN UN LUGAR DE LA MONTAÑA...

Señor director: En Duález, bello pueblecito del Ayuntamiento de Torrelavega, a orillas del Saja, se estableció hace años una gran industria que llenó de alegría a los modestos labradores de aquellos contornos porque veían en ella la facilidad de obtener un jornal, complemento de los modestos ingresos que arrancaban a la tierra.

Dicha industria es la conocida por Sniace, y efectivamente, como se suponía, ha trágado unas 3.500 personas, que son las que en ella encuentran ocupación; pero si han encontrado un jornal han perdido la salud del cuerpo... y la del alma al encontrarse las relaciones entre obreros y S. A. agresivos aquéllos al ver pisoteados sus derechos y explotadora ésta.

Entre los muchos atropellos cometidos figura uno que podíamos llamar de tipo legal, y es que dicha industria se rija por la reglamentación de la industria textil, cuando la realidad es que, exceptuando las secciones de torcido a selección y las auxiliares propias de toda industria (carpintería, albañilería, reparaciones, etc.), el resto (pabellones 1, 2, 3, 4, 5 y laboratorio) son químicas, pues los métodos que se emplean son químicos y la mayoría de los encargados de fabricación y producción también son químicos.

¿Cómo es posible este mal encuadramiento? Pues muy sencillo si se tienen en cuenta por un lado los egoísmos de esas grandes sociedades que, "bajo la capa de una designación colectiva, cometen las injusticias y fraudes más condenables", y por otro, que al aplicar la reglamentación textil, la producción resulta más económica en mano de obra que aplicando la química, y consecuentemente se aumentan los beneficios.

Otra irregularidad que debemos señalar es que a pesar del tiempo que lleva funcionando esta industria, y en contra de las disposiciones vigentes, hoy es el día que se carece de reglamento de régimen interior; últimamente han puesto un anuncio diciendo que el que quiera saber algo acerca del re-

glamento se pase por las oficinas (!!). Como consecuencia de este desconocimiento de derechos y deberes, las multas en la Sniace abundan como el escarabajo en las



patatas; por un quitame allá esas pajas, multa al canto y sin protestar; multas por rendir menos que un compañero o compañera... que están mejor retribuidos. Se exige mucho el cumplimiento de las obligaciones a los obreros, pero ¿de los derechos que tienen? De eso, ni preocuparse. Existe un Reglamento de Seguridad e Higiene en el Trabajo que no creo tenga previsto que para tres mil y pico de obreros y obreras esta industria tenga SEIS DUCHAS y TRES BAÑOS (y éstos, destinados a guardar material de limpieza). Hay una disposición que prevé la creación de economatos; aquí le hay... pero para jefes, pues tienen el privilegio de ir primero y así se llevan lo mejor y cuanto crean conveniente; ejemplo: cuando baterías de cocina muy baratas.

En esta industria textil son frecuentes los siguientes trastornos: pérdida de apetito, temblores de piernas, flojedad, dolor de cabeza y hasta pérdida de la vista; muchos de estos males pueden evitarse usando caretas y tomando una determinada dosis de leche, pero no se da ni lo uno ni lo otro.

También se dan casos más graves, como el que vamos a relatar: Un obrero, precisamente de la

H. O. A. C., trabajaba en la cortadora (pabellón 6) y se volvió loco; lo tuvieron en el botiquín toda la noche, y a la mañana le echaron a la calle diciéndole que no tenía nada. Salíó y deambuló por las calles, hasta que unos compañeros le hallaron en el ferial de La Llama (Torrelavega) bajo un fuerte chaparrón y completamente calado; preguntado qué hacía allí, respondió que buscando la boina (la cabeza quería decir el desgraciado); dos compañeros le llevaron a su casa.

No hablemos de las arbitrariedades en las pruebas, excesos de los jefes, facilidad en no pocos casos para ingresar y ascender las chicas, en proporción con el grado de simpatía...

Por otra parte, justo es reconocerlo, esta industria ha creado un gran poblado con viviendas para los productores, capilla hermosísima, con amplio local para usos de Acción Católica, Jardín de la Infancia, etc.; pero yo me pregunto: ¿Por qué esa duplicidad de actuación? ¿Por qué tanta magnificencia en el exterior, que cuesta tanto, en contraste con la mezquididad de puertas adentro?

¿De qué nos sirve tener una casa para vivir y un templo para rezar si las ocho horas que estamos cerrados en la fábrica nos envenenan los cuerpos y las almas, saliendo con un estado de ánimo tal que no ayuda a VIVIR y no digamos a REZAR? ¿Por qué sea en moneda les costaría menos?

Y que conste que esto no lo pedimos como limosna; lo "exigimos" porque lo "exige nuestra salud y dignidad".

Por eso descubrimos estas lacras, con gran dolor de nuestro corazón, pues qué más quisiéramos nosotros que las sufrimos que no existieran para no tener que publicarlas, y además nos duelen porque se originan en una sociedad que se llama cristiana por elementos que se autoproclaman cristianos y hasta "practicantes" el cristianismo. Pero a pesar de

¿ESTREPTOMICINA?

Señor director: Leo en la sección de cartas del número 139 de nuestro semanario una firmada por J. P., practicante, en la que se "mete" con Tarraconense por haber expuesto su disconformidad, que es la de los tres millones y pico de asegurados, a que la estreptomicina esté excluida del Seguro Obligatorio de Enfermedad, incluso en su aplicación por parte de los practicantes.

Ignoro si el señor J. P. es padre de familia, pero si se hubiera encontrado en un caso que de mi vecindad me fué dado presenciar, quizá vería el problema desde otro punto de vista; y encontraría lógico y justo cuanto se dijo en el artículo "Del S. O. E. la estreptomicina y otras cosas". Ante su hijo enfermo desahuciado por la ciencia, ¿qué haría el señor J. P. si el médico hablara de la estreptomicina como último intento y careciera de medios para adquirirla?

El hecho de que incluso aplicando estreptomicina también mueren muchos no puede justificar su exclusión del Seguro. ¿Y los que se salvarían? ¿Cómo es que de los 114 casos atendidos por el Gobierno Civil de Tarragona casi se salvaron todos? Desde luego no lo puedo discutir esto de la mortalidad con o sin estreptomicina, por la sencilla razón de que no soy médico ni practicante. De todas maneras, soy algo aficionado a leer revistas médicas, y no será por demás que le copie al señor J. P. un párrafo publicado en la revista francesa "Instantanés médicaux", número 12, de 11 de noviembre de 1950, en cuya página 290 se recoge una entrevista con el doctor H. Le Brigand sobre tratamiento quirúrgico de la tuberculosis pulmonar; la pregunta formulada es: "¿El Pas y los otros agentes antituberculosos recientes aportan alguna ayuda?" A la que el doctor Brigand contesta: "Cierto, el Pas, en particular, ha permitido utilizar la

estreptomicina en tales enfermos, pero es imposible tener una garantía absoluta contra las complicaciones posoperatorias." Con mejor o peor acierto en la traducción una cosa queda clara: la conveniencia de emplear el Pas y la estreptomicina.

No creo que sea difícil el control de la estreptomicina y demás medicamentos milagrosos. ¿Es que no cuenta el Seguro con inspectores, visitantes y, principalmente, con médicos y practicantes honrados y conscientes de su deber?

Si lo que teme el señor J. P. es más trabajo con igual remuneración, la cosa cambia de aspecto. Precisamente en el mismo número de "TU" que publicó su carta se trata de la remuneración de los practicantes. Ya se supone que la aplicación de la estreptomicina, penicilina, etc., por la noche cada tres o cuatro horas, es algo muy pesado. Pero, ¿no habría posibilidad de establecer para ello turnos entre los practicantes de una misma zona?

Señor J. P.: los otros problemas que alude no afectan al "caso de la estreptomicina". Si se le paga sin orden ni concierto, si no sabe

su número de cartillas, etc., etc., como sucede, por lo visto, con la mayor parte de sanitarios, lo lógico es que a través de sus colegios profesionales se propongan remedios al desbarajuste. ¿Es raro que en los Consejos Provinciales y Nacional del I. N. P. no figure representación del personal auxiliar sanitario, habiéndola de los médicos, farmacéuticos, patronos, obreros, organismos económicos, sindicales, etcétera?

Agradecido por la publicación, señor director, le saluda en Xto. J. P. TARRACONENSE

DANIEL GUTIERREZ



todo no podemos callar y no callamos. Barreda, diciembre de 1950. Año Santo.

ESTA O NO DE ACUERDO

Aquí, los columnistas de ¡TU!

Esas malas lenguas...

Sin pizca de malicia

Con el corazón en la mano

D^a Verdad va vestidita

La quinta... razón

PALABRAS CLARAS De precios todavía

—Ha leído usted el último mensaje de Navidad del Padre Santo? Es algo magnífico, sobre todo lo que dice relacionado con la cuestión social.



—Milagro sería que tú no vieras cuestión social en alguna parte! —Pues atiende. Habla de la paz interna de cada pueblo, que juz-

ga como el primero y más urgente problema, y dice: "Por desgracia, la lucha por la vida, la preocupación por el trabajo y por el pan, dividen en campos adversos a hombres que habita nuna misma tierra y son hijos de una misma patria."

—La alusión, desde luego, es clara. Señalará las causas, ¿verdad? —No; expone la solución, que es mucho mejor. Así afirma: "Hemos señalado el esfuerzo hacia una bien entendida seguridad social como condición indispensable para unir a todos los miembros de un pueblo, altos y bajos, en una sola aspiración: la prosperidad común."

—Magnífico. La dificultad está en salvar la enorme distancia que los separa. —Porque cada uno mira para sí, olvidando a los demás. Y ya sabe usted a quienes me refiero. Porque como dice el Santo Padre: "Todos mantienen la exigencia, en sí legítima de ser tratados no como objetos, sino como sujetos de la vida social, sobre todo en el estado y la economía nacional."

—Sabe usted quienes son los que suelen ser tratados como cosas en todas partes? —Es que faltan hombres, Simplicio. Eso ya lo sabes. Y el porqué, ¿lo sabes? —El propio Santo Padre lo dice. Escuche: "Si en no pocos países se lamenta una deplorable falta de participación de las jóvenes generaciones en la vida pública, no es quizá, entre otras razones, porque pocas, raras veces, se les ha ofrecido el fulgurante y arrebatador ejemplo de hombres que al defender sus interesados puntos de vista saben ensanchar sus horizontes y elevar la mira para bien de todos."

—Desde luego, no hay duda de que el buen ejemplo escasea. —Y el malo abunda de un modo escandaloso. Así no hay manera de llegar a un acuerdo. Los poderosos, con echar la culpa a las circunstancias o a los obreros, ya les parece que están justificados. Claro que el Padre Santo no se deja engañar.

—No creo que nadie intente semejante cosa. —Pues yo creo que el intento existe. Y que para deshacerle, el Papa declara sin rodeos: "Bajo la superficie de indudables dificultades políticas y económicas se extiende una más grave miseria espiritual y moral. Es grande el número de espíritus estrechos y de corazones mezquinos, de egoístas y de arribistas que corren tras el que está más en auge, mientras no darian un paos por buscar la unidad del espíritu de Dios." ¡Están pintados de mano maestra, don Severo!

—¿Quiénes? —Los siete niños de Eoija. —Estoy hablando en serio, Simplicio.

—Y yo. Aunque muchos lo tomen a broma. Usted el primero. —No por cierto. Al contrario. Me preocupa todo esto, que a muchos decaja indiferentes.

—También a esos les advierte el Padre Santo, diciendo: "Vosotros, los que permanecéis insensibles ante las angustias del errante y sin hogar, ¿no deberíais sentirnos solidarios con él, cuya triste suerte de hoy puede ser la vuestra mañana? ¿Por qué la solidaridad de éstos y de los que se sienten en peligro no ha de ser para todos el camino seguro para alcanzar la salvación social?"

—Porque somos de barro, Simplicio. Eso lo sabe muy bien el Padre Santo. —Oferte.

YA no hay problemas referentes a lo de las judías pintas o rojas. Abastecimientos ha encontrado la solución para quitárselas de encima, y a estas horas suponemos que en no pocos hogares las tendrán ya almacenadas. La solución ha sido "obligar" a que por cada ración de arroz se adquiera una ración de judías. O comer judías o no comer arroz. Y como si quiere arroz, Catalina...

Dirá algún lector poco versado en problemas de abastecimientos que habiendo arroz de venta libre no hay necesidad de coger el del racionamiento oficial. Quien tal piensa desconoce seguramente que el de venta libre es a 12 pesetas o más el kilo, mientras que el de racionamiento cuesta dos o dos cincuenta. Y es lógico que se pretenda comprar barato. Lo que no es tan lógico es que te obliguen a comer unas judías que no son malas—según parece—, pero que necesitan horas, toneladas de carbón y quintales de bicarbonato para cocerse.

La noticia lleva aparejada la cuestión de los precios. Es absurdo esa diferencia en los del arroz. Como lo es en otros artículos. Un ejemplo: determinada marca de chocolate se está vendiendo en Madrid, que yo sepa, a ocho precios distintos.

"Mejor" obra en este aspecto de los precios la Tabacalera. La venta que le da el Monopolio es de 0,90 a 0,75 pesetas, venderlas a una y pico y disminuir la cantidad de tabaco, o de estacas, o de polvo, que mete en cada pitillo. Cuando cambiaron el nombre de las cajetillas se olvidaron de cambiar el precio. Por lo visto no pensaban aumentarlo nunca más... pero ahora siguen también la carrera y nosotros continuamos con el consuelo de ver que si bien pagamos mucho, en teoría y según rezan los envoltorios, el tabaco es lo más barato de España. Claro que también es lo más malo...

Eso de la libertad de precios tiene este peligro: que cada cual la interprete a su modo, pero siempre elevándolos más. No hay mejora si no hay competencia. Y no puede haber competencia mientras los omnipotentes monopolios atesoren dinero, hurtándolo de la circulación, crimen que el Estado no pocas veces premia con la exención tributaria del caudal.

Se dirá que en cuestiones de comestibles no hay monopolios. Pues sí los hay. Sabido es que cuando se declaró la venta libre de patatas, grandes "trusts" de patateros compraron las cosechas a precios bajos y las almacenaron. Hoy, a medida que las necesidades del mercado aumentan, van saliendo de sus verasas las patatas a pequeñas cantidades, porque a cada nueva salida, nuevo aumento de precio. Y ya están en la venta libre casi al mismo precio que costaban antes de estraperlo.

Claro está que no son monopolios reconocidos ni oficiales, sino uniones de comerciantes privados, pero para el caso es igual. El único camino es la unión de los consumidores y el fomento de las cooperativas. De ahí que nuestro interés de consumidor nos lleve a insistir tanto en este aspecto. Pero que nadie crea que la cosa es fácil. Las cooperativas de consumo—como las de producción—darian una patada en las espinillas de esos señores acaparadores del dinero y de la producción. Y resistirán todo cuanto puedan. Y como resisten bien pertrechados tras las barricadas del dinero, llevan, de momento, todas las de ganar.



—Buena, amigo. Yo creo que usted se arma un lío morrocotudo. En primer lugar, lo del acceso a la propiedad no quiere decir que no queramos trabajar, ni es cosa que hayamos inventado nosotros. Sabe usted muy bien que la Iglesia lo ha defendido siempre, y que, además, si ella lo ha defendido, es porque esto está en el plan divino.

—Vaya! A ver si ahora resulta que Dios creó el mundo... —Sí; Dios creó la tierra y las riquezas que atesora y las puso a disposición de todos los hombres. Todos la han heredado en común, gratuitamente. Su espacio vital, su soporte, su granero, su hogar, han pasado, por una gran injusticia, a estar monopolizados por individuos que la han conquistado a mano armada, por el poder de príncipes o por la fuerza del capital. Hoy la tierra, libre y gratuita en su origen, se halla acotada. Y el hombre, que tiene derecho a respirar el aire, a beber el agua y a tomar el sol, debe pedirle permiso y comprárselo a usted...

—Me parece que esto merecería muchas horas de discusión. —Sí. Lo que pasa es que no hago más que apuntarle unas ideas sobre las que muchos tienen confusiones... FULGENCIO

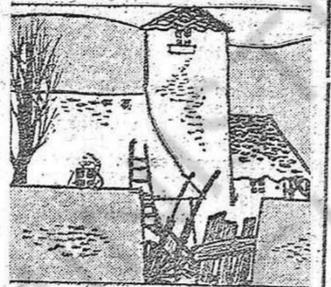
LO DIJO UN TERRATENIENTE

EN una obra cuyo nombre no recuerdo, de un autor cuyas señas se han borrado de mi infeliz memoria, hay un personaje a quien otro pregunta sobre la cuestión social y el salario justo. Y responde poco más o menos así:

—Que sí; que está bien. Al obrero hay que pagarle el salario justo, las cargas familiares y cuanto pida. No sea que en su descontento se arrepienta de trabajar y tenga que empezar a hacerlo yo.

La frase es estúpida y responde a una mentalidad muy en boga en nuestros tiempos. No se paran en mirar si es de justicia o no tal o cual cosa; lo que importa es no tener quebraderos de cabeza ni preocupaciones; poder continuar viviendo con el sudor, no de la propia frente, sino con el... del desenfrente.

Me acuerdo hoy de esta frase, porque acabo de encontrarme en un café con un señor muy bien hablado, muy bien vestido, muy amable, que me ha sido presentado por un amigo común. Y el señor en cues-



tion ha hablado de cosas sociales—al saber que yo era de ¡TU!—con el mismo estilo que el de la comedia.

Según parece, él tiene tierras, o cortijos, o algo muy grande, no sé si en Extremadura, en Andalucía o... en las pampas. Me da lo mismo. El caso es que él opina que la cuestión social no se puede resolver mientras no se pague a los obreros lo justo para que éstos... no pidan más.

El hombre explica así su teoría: —En todos los periódicos obreristas, sean del matiz que sean, se da cota a los obreros diciéndoles que deben tener acceso a la propiedad, que deben tener sus tierras... En fin, que "deben dejar de trabajar". En teoría la cosa está muy bien, pero luego en la práctica resultará que al cabo de unos años la tierra resultará totalmente repartida, y cada aparcero de hoy será un terrateniente, que a su vez explotará a otros obreros. Y los que habíamos vivido de nuestras tierras, que otros trabajan, tendremos que trabajar las de los otros para poder vivir. En cambio, si ahora les pagáramos bien y ustedes no les llenaran la cabeza de ideas de redención, todo iría sobre ruedas.

—Buena, amigo. Yo creo que usted se arma un lío morrocotudo. En primer lugar, lo del acceso a la propiedad no quiere decir que no queramos trabajar, ni es cosa que hayamos inventado nosotros. Sabe usted muy bien que la Iglesia lo ha defendido siempre, y que, además, si ella lo ha defendido, es porque esto está en el plan divino.

—Vaya! A ver si ahora resulta que Dios creó el mundo... —Sí; Dios creó la tierra y las riquezas que atesora y las puso a disposición de todos los hombres. Todos la han heredado en común, gratuitamente. Su espacio vital, su soporte, su granero, su hogar, han pasado, por una gran injusticia, a estar monopolizados por individuos que la han conquistado a mano armada, por el poder de príncipes o por la fuerza del capital. Hoy la tierra, libre y gratuita en su origen, se halla acotada. Y el hombre, que tiene derecho a respirar el aire, a beber el agua y a tomar el sol, debe pedirle permiso y comprárselo a usted...

—Me parece que esto merecería muchas horas de discusión. —Sí. Lo que pasa es que no hago más que apuntarle unas ideas sobre las que muchos tienen confusiones... FULGENCIO

Cercano al de EL CAMPO Cervantes OLVIDADO

HACE ya algún tiempo—me ahorro la cita exacta en gracia a tener la colección de ¡TU! un tanto desordenada—has publicado, mi querido amigo, un artículo quejándose del lenguaje procaz y desvergonzado que oíste en la Ciudad Universitaria, bien cercano al de Cervantes, si no por la galanura y casticismo, por lo florido en groserías de toda clase, de las que no faltan, dispensadas por aquello de lo clásico, en el inmortal autor.

Quiero contarte, a propósito de ello y aunque la fecha se ha pasado un poco, alguna anécdota personal—valga confesión por confesión—acerca del mismo tema, de las que quizá salga alguna moraleja aprovechable.

Viajaba yo un día con un vástago de familia noble—para más detalles en tercera, que lo noble no quita lo ahorrativo, y más en estos tiempos de desequilibrio económico—, y tenía ya a los pocos momentos de caminar los oídos reñegrados de tacos y palabrotas. Comenzó a darme un genio un poco alborotado ante tamaña frescura, y volviéndome hacia él le espeté, amparado en los derechos de una antigua amistad familiar:

—Oye, si tú habías así, ¿qué le queda a un carretero?

Y va de anécdotas. Pues otro día viajaba en el tranvía de una línea famosa por las lecherías que la concurren para vender su mercancía en la ciudad, y cuyos florilegios ni son devotos ni elegantes tan siquiera. Iba a sentarse una a mi lado de dichas parroquianas y embistió contra una compañera una sarta abundante de epítetos desagradables. Me volví sobre mí mismo y le dije suavemente:

—Señora, si usted habla así, ¿qué le queda a su marido?

Ciertamente, se adirina con facilidad el sofisma de mis observaciones, fatigüillos de efecto fulminante para detener el chorro de basura aunque fuera momentáneamente, pero que sólo encerraban una parte de verdad.

No cabe dudar que el mal ejemplo de la clase culta produce efectos desastrosos; que si las mujeres, arrastradas por los jalcos y dificultades de su vida ajetreada sueltan la lengua y ponen a viandantes y clientes de chupa de domine, los obreros y los maridos de mis preguntas hallarán una base, un refugio desde el cual disparar im-



punemente, como las jibias, su propio chorro de tinta sucia y maloliente.

Pero esto es un relativismo feo. Absolutamente, tú lo sabes bien, todos nos debemos a una norma que nos brota del corazón, y si fuésemos sinceros con nosotros mismos, diríamos lo que me contestó la lechera de mi cuento—antípoda perfecta de la del otro cuento—cuando la interpele:

—Tiene usted razón, compañero —barbólló en saladísimo gallego bajo—, pero qué le quiere; esta vida nuestra...

Reconocemos espontáneamente, bajo el dictado de nuestra conciencia, viva aun cuando muchas veces semidormida, que no debemos hacerlo, y lo hacemos justificándolo con las dificultades de una vida que nos desespera o de una cultura que no recibimos.

Pero aún me falta, querido amigo, analizar la otra fase, para mí la más dolorosa del problema: la de los cobardes.

Permítame una última anécdota. Le toca ahora, en este "guinoli" antiacadémico, a una pescantina, no en el marco delicioso de ondas y velas, sino, igualmente a la escena anterior, en un tranvía tierra adentro. Se despachaba en voz alta que era un gusto. ¡Qué excelente parlamentaria! si hubiese un parlamento donde se permitiese la sal gorda y la banalidad a todo pasto!

El tranvía afluía a una playa de moda, por lo que nuestro vagón iba repleto de sujetos de todas las clases sociales, desde el sombrero-fligra a la boina vasca. Y había caballeros (cómo se rompe el lenguaje!) y señoras (aquí, por respeto, no hago observaciones). Pues bien. Tuve que aguantar el chaparrón de aquel caño de desagüe durante un buen rato, sin que nadie se diera cuenta del mal papel que hacíamos más los oyentes de tan desastroso sainete que la misma "artista". Al fin, una señora puso la mecha que hizo estallar mi indignación, y protesté airado, aunque cortés. Y salí con la mía. Aquel mal sainete de costumbres populares se cortó inmediatamente, supongo que en el segundo acto, a juzgar por lo que nos faltaba de trayecto.

Dejo todo esto, sin más comentario, a tu consideración y a la de los queridos lectores de ¡TU! Si acaso, al dolerme de nuestra falta de catolicismo militante, se me ocurre finalizar:

—Los infantes de Aragón, ¿dónde son? Te abraza en Cristo. Pablo Xavier de Santa María

SE habla poco en la actualidad del problema de los suburbios madrileños. Y nos referimos concretamente a éstos no porque no existan en otros sitios estas miserables excrecencias urbanas, sino porque en ninguna otra parte reviste el problema tal gravedad.

Parece mentira que una cosa así pueda olvidarse, pero el hecho es que, a fuerza de horrorizarnos por una injusticia o por una miseria, acabamos acostumbrándonos y endureciéndonos.

Sin embargo, a veces una circunstancia cualquiera que tal vez pueda parecer poco relacionada con esta cuestión sirve para ponerla de actualidad. El problema de los suburbios se nos ha refrescado en la memoria leyendo el resumen del presupuesto de gastos del Ex-



tado. ¿No será la verdadera causa de este oprobio para nuestra patria esa partida de 167.759.396,35 pesetas que constituye los gastos previstos del ministerio de Agricultura? Tan sólo el ministerio de Hacienda dispone de una cantidad más baja.

El problema de los suburbios ha sido mal considerado. Se le ha tomado como una cuestión de urbanismo o de beneficencia, cuando, en realidad, es sólo una fase de un proceso que acaba en los suburbios, pero que empieza en el campo. No es únicamente el problema de ciudades, sino el problema de la agricultura española, que hace que millones de campesinos huyan del bajo nivel de vida de nuestro campo. Vienen a la ciudad, pero como ésta ya no puede darles nada, se ven detenidos por la barrera de miseria que es el suburbio, en cuyo fango encallan sin remisión.

Así, pues, el problema de los suburbios no acabará porque un alcalde decida derruirlos ni porque se repartan limosnas, sino el día en que el nivel de vida del campo se eleve suficientemente para contener el éxodo. Y este nivel de vida no se podrá elevar mientras exista para los problemas del campo la indiferencia que supone el que pueda ser el ministerio de Agricultura el penúltimo en el orden de gastos. El campo necesita cuidados extremos y constante desvelo de los que tienen misión dirigente en la nación. En una época fue la nobleza la que tuvo a su cargo esta misión, y precisamente por faltar a ella ha perdido todo su prestigio y razón de ser. Al Estado le corresponde, mientras no mudemos la estructura social, sustituirla en esta labor y realizar las inversiones productivas que han de inyectar vida en esta olvidadísima rama de la economía nacional. Pero es problema en el cual tienen que colaborar todas las clases, más o menos cultas.

Victor CAMPOS

UNA FORTALEZA VOLANTE HIZO UN VIAJE DE 6.000 KILOMETROS PARA LIBRAR DE LA CEGUERA A UN MINERO

El avión, perteneciente a las fuerzas aéreas danesas, salió de Copenhague hacia Groenlandia, donde recogió a Christian Andersen, gravemente herido el sábado pasado en una mina de cerolita, a causa de la explosión prematura de una carga de dinamita.

El avión, perteneciente a las fuerzas aéreas danesas, salió de Copenhague hacia Groenlandia, donde recogió a Christian Andersen, gravemente herido el sábado pasado en una mina de cerolita, a causa de la explosión prematura de una carga de dinamita.

El avión, perteneciente a las fuerzas aéreas danesas, salió de Copenhague hacia Groenlandia, donde recogió a Christian Andersen, gravemente herido el sábado pasado en una mina de cerolita, a causa de la explosión prematura de una carga de dinamita.